

JULIO CORTAZAR*

Sobre la Función del Intelectual

Contrariamente a muchas opiniones escépticas, estoy cada vez más convencido de la importancia y de los resultados positivos que tiene el trabajo de los intelectuales en América Latina con referencia a los procesos populares de liberación. Esto no significa pensar —como se acostumbraba en el siglo XIX— que ese trabajo sea todopoderoso, y que el intelectual cumpla el papel de "legislador de la humanidad" como lo dijo Shelley de los poetas en pleno siglo romántico. Muy al contrario, frente al desborde del poder armado en sus formas más opresoras, y del neocolonialismo basado en la fuerza económica, la función del intelectual no puede decidir por sí misma el destino de nuestros pueblos.

Sin embargo, basta una simple mirada sobre el proceso social y político de

estos últimos decenios para advertir hasta qué punto los intelectuales responsables e identificados con el auténtico derrotero de sus compatriotas influyen en las conciencias, diseminan y ahondan el sentimiento de la identidad nacional, y cumplen un trabajo de avanzada que ilumina los caminos a seguir tanto desde el punto de vista de los políticos progresistas como de los que absorben ese trabajo en forma de ensayos, novelas, poemas, teatro, cine, televisión, y obras musicales y plásticas de la más variada naturaleza.

En el llamado Cono Sur esta presencia iluminadora del intelectual identificado con la causa popular se da en estos años desde dos polos opuestos: el interno y el del exilio. Se ha buscado equivocadamente establecer diferen-

* Escritor argentino uno de los signos relievantes del boom latinoamericano

cias y barreras entre estos dos polos, y muchos intelectuales han perdido su tiempo en inútiles discusiones sobre la importancia de trabajar dentro o fuera de sus respectivos países. Pero como ocurre siempre, hay alguien que no se engaña: el lector en su acepción más amplia de receptor de cultura. Y ese lector, sea argentino, uruguayo o chileno —entre otros— ha recibido con la misma intensidad el producto de la labor de quienes la cumplen dentro del territorio nacional o desde los lugares más remotos donde tantos escritores, científicos y artistas se han visto obligados a refugiarse. En realidad, los pueblos del Cono Sur conocen en estos años un doble exilio igualmente penoso: el exterior y el interior. En el primero un intelectual dispone de toda su libertad para trabajar aun en las circunstancias más difíciles; en el segundo, la censura y la amenaza permanente de los poderes opresores impide la libre expresión de las ideas y obliga a un trabajo sigiloso, a una comunicación difícil y azarosa pero que casi siempre termina por abrirse paso y llegar al lector. Los que trabajamos desde fuera tropezamos con las barreras editoriales o publicitarias y las trabas de la censura. Pero pese a ese doble impedimento que tanta angustia provoca en todo creador intelectual, es más que evidente que los mensajes se abren paso por múltiples vías, y que en estos últimos años han cumplido una tarea de concientización social y política que los opresores temen y persiguen, pero que no pueden impedir.

Estamos lejos de poseer la fuerza y la eficacia que quisiéramos, y no es extraño que muchos se llamen al silencio o se dediquen a trabajos intelectuales sin duda útiles pero que no contribuyen al proceso de protesta y de concientización que puede y debe llevarnos a nuestra liberación definitiva. Porque además no se debe olvidar que aparte de las barreras de la opresión existe en América Latina otra barrera aún más temible y desesperante: la imposibilidad en que se

encuentran enormes masas populares de acceder a los productos culturales que podrían ayudarlas a pensar por sí mismas, a elevarse en su conciencia política, a ir descubriendo las raíces más auténticas de su identidad nacional y latinoamericana. Me refiero, naturalmente, al enorme porcentaje de analfabetismo que sigue dándose en la gran mayoría de nuestros países; y no es gratuito ni casual que las dos revoluciones que han sacudido el continente en estos últimos decenios —la cubana y la nicaragüense— hayan comenzado su etapa de liberación más profunda basándose en vastas campañas de alfabetización cuyos efectos se han hecho sentir de inmediato. La conquista del poder es una cosa, pero de nada sirve si no se ve inmediatamente acompañada por la conquista de una conciencia cultural y política en los niveles populares. Un intelectual cubano o nicaragüense sabe hoy que cualquiera de sus obras será leída por un número de lectores que sigue siendo impensable en países como Perú y Bolivia. En una auténtica revolución, la alianza de los dirigentes políticos y de los intelectuales es la única fuerza capaz de llevar adelante un proceso popular en el que la soberanía nacional tenga su base en la soberanía cultural, y en el que la autodeterminación exista en el nivel del estado porque existe como conciencia individual.

En la Argentina, para referirme específicamente a un país cuyas características difieren en muchos aspectos de las de otros países latinoamericanos, el número de quienes pueden absorber los productos intelectuales dista de ser satisfactorio, pero alcanza sin embargo para que nuestra labor tenga repercusiones significativas. Esto se ha visto sobre todo después de la siniestra y estúpida guerra de las Malvinas, que paradójicamente ha tenido (como tantos otros hechos históricos de este mundo) una consecuencia positiva. Si hemos vuelto a perder sine die la soberanía sobre un trozo de nuestro país, hemos ascen-

dido un peldaño en la conciencia nacional, que por un lado ha mandado al tacho de basura las últimas ilusiones que algunos podían hacerse sobre la función de las fuerzas armadas, y por otro han mostrado casi de inmediato la ansiedad y el deseo de absorber de todas las maneras posibles el material cultural del que se había visto privada durante años como consecuencia del doble exilio interior y exterior que mencionábamos antes. En estos últimos meses se han publicado en la Argentina centenares de obras antes prohibidas, y si la censura trata aún de frenar ese "destape" incontenible, poco puede ni podrá hacer frente a la sed de conocimiento y de participación que se advierte en los lectores argentinos. Libros prohibidos se agotan ahora en pocas semanas, y basta leer una revista o un diario

para darse cuenta de la diferencia con respecto a la etapa precedente. No, no hemos perdido el tiempo quienes contra viento y marea, dentro y fuera del país, hemos continuado nuestro trabajo; como los antiguos veleros, el viaje hacia esa Itaca que es la Argentina ha encontrado vientos y tempestades, pero al igual que Ulises nuestra barca llega a puerto y es recibida con la alegría de todo reencuentro entre hermanos. Y aunque esa barca parezca muy pequeña al lado de los poderes armados, de los dólares imperiales y de las fracciones reaccionarias y opresoras que nos acosan, hay algo en ella que no puede ser detenido, hay ese sentimiento de libertad y de autenticidad que no sólo contiene nuestro presente sino que empieza a construir el futuro de todo el continente latinoamericano.

Corazas en la Trincheira

Fernando Butazzoni

Una tarde del mes de junio de 1983, luego de haber leído un artículo de la revista "Trincheira" sobre la situación de los soldados de las tropas argentinas en el campo de batalla de la guerra de Malvinas, me quedé pensando en la posibilidad de escribir un libro sobre la experiencia de los soldados argentinos en Malvinas. El tema me atraía desde siempre, y ahora, con la información que me había proporcionado el artículo, me sentí obligado a hacerlo. El libro se titula "Corazas en la Trincheira" y está dividido en tres partes: la primera trata de la experiencia de los soldados argentinos en Malvinas, la segunda de la experiencia de los soldados argentinos en la guerra de Malvinas, y la tercera de la experiencia de los soldados argentinos en la guerra de Malvinas.

Una tarde del mes de junio de 1983, luego de haber leído un artículo de la revista "Trincheira" sobre la situación de los soldados de las tropas argentinas en el campo de batalla de la guerra de Malvinas, me quedé pensando en la posibilidad de escribir un libro sobre la experiencia de los soldados argentinos en Malvinas. El tema me atraía desde siempre, y ahora, con la información que me había proporcionado el artículo, me sentí obligado a hacerlo. El libro se titula "Corazas en la Trincheira" y está dividido en tres partes: la primera trata de la experiencia de los soldados argentinos en Malvinas, la segunda de la experiencia de los soldados argentinos en la guerra de Malvinas, y la tercera de la experiencia de los soldados argentinos en la guerra de Malvinas.